

Panchiku, un *baserritarra* de comienzos del siglo XX. Un acercamiento hacia la cosmovisión y la vida cotidiana del labrador guipuzcoano

PEDRO BERRIOCHOA AZCÁRATE

RESUMEN
LABURPENA
ABSTRACT

Ignacio Camarero-Núñez fue un perito agrícola guipuzcoano, de cuya temprana muerte se cumplen 100 años. Trabajó para la Diputación de Gipuzkoa y desarrolló múltiples tareas. Una de ellas fue la de director y redactor del quincenal Gipuzkoako Nekazaritza, con una sección particular: Berrichukeriak. En ella Camarero, y durante cinco años, introdujo un diálogo particular entre su alter ego, Don José, y un baserritarra, Panchiku. Este casero de ficción y su discurso constituyen la materia prima para la reflexión sobre las vicisitudes del labrador guipuzcoano de principios del siglo XX.

Ignacio Camarero-Núñez nekazaritzako peritu gipuzkoarraren heriotza goiztiarraren 100 urte bete dira. Gipuzkoako Aldundirako lan egin zuen, eta askotariko zereginak bete zituen. Besteak beste, Gipuzkoako Nekazaritza aldizkariko zuzendaria eta erredaktorea izan zen. Atal berezi bat zuen: Berrichukeriak. Bertan, Camarerok bere alter egoaren (Don Jose) eta Panchiku baserritarraren arteko elkarriketa berezia sartu zuen bost urtean. Fikziozko baserritar hori eta haren diskurtsoa XX. mendearen hasierako nekazari gipuzkoarren gorabeheri buruzko gogoeta egiteko lehengai bihurtu ziren.

Ignacio Camarero-Núñez was an agricultural technician in Gipuzkoa who died rather prematurely 100 years ago. He worked at the Gipuzkoa Provincial Government on many different tasks. One of his jobs was director and editor in chief of the fortnightly Gipuzkoako Nekazaritza, with one particular section: Berrichukeriak. For five years Camarero introduced a specific dialogue in this section between his alter ego, Don José and a 'baserritarra' called Panchiku. This fictional homesteader and his discourse provided raw material on the vicissitudes of Gipuzkoa's labourers at the beginning of the 20th century.

PALABRAS CLAVE
GAKO-HITZAK
KEY WORDS

Casero, agro, Gipuzkoa, Restauración.

Baserritar, nekazaritza, Gipuzkoa, Errestaurazioa.

Homesteader, agriculture, Gipuzkoa, restoration

Fecha de recepción/Harrera data: 14-05-2010

Fecha de aceptación/Onartze data: 02-12-2010

Era la época más laboriosa del año, la que exige a los agricultores un mayor esfuerzo en el trabajo y un espíritu de sacrificio desconocidos en otras profesiones, y que no se aprecian como es debido por el hecho de que se renuevan todos los años y los resultados que ofrecen son muy simples. Segar, trillar, recoger los granos, arar, sembrar son trabajos que no asombran a nadie.

(León TOLSTOI: *Ana Karenina*, 8ª parte, cap. XI)

La relación entre sujeto y objeto ha sido difícil desde el cartesianismo. Todo el problema surgió tras la sustantiva afirmación del sujeto como la primera premisa del conocimiento y de la realidad. Lo de fuera del sujeto, el objeto, se desvanecía: del conocimiento de las cosas pasamos a tener un conocimiento de las ideas que el sujeto tenía de las cosas. Algo que era impensable para las escuelas filosóficas anteriores. Desde entonces los problemas epistemológicos nunca han dejado de presentar problemas y dudas. Y más en estos tiempos posmodernos, que siguiendo el idealismo berkeleyano, nada es seguro, y la realidad es construida, y deconstruida por el sujeto. La realidad presente y la realidad pasada, la dificultad de aprehenderla más allá de ciertos hechos factuales, la realidad y sus representaciones son problemas que atañen directamente a la epistemología histórica.

¿Hasta qué punto podemos narrar la historia al modo de Ranke, “como ocurrió realmente”? ¿Podemos saber cómo era, qué sentía, cómo pensaba el *nekazari* guipuzcoano de principios del s. XX? P. Burke nos dirá que “en la actualidad este ideal se considera quimérico. Por más decididamente que luchemos por evitar los prejuicios asociados al color, el credo, la clase social o el sexo, no podemos evitar mirar al pasado desde una perspectiva particular”¹. “*Il n y a pas de hors texte*” dirá la máxima derridiana, pero aquí sí tenemos textos. Textos ficticios (todos los textos son ficticios, dirán algunos), que nos hablan de personajes también ficticios, pero que nos pueden servir de túnel para asomarnos a la realidad rural de hace un siglo.

Sin querer caer en un solipsismo autodestructivo, y enfocando nuestra mirada hacia el mundo rural de principios del siglo XX, queremos traer aquí el ojo de Ignacio Camarero-Núñez Arizmendi, un perito agrícola que conocía de primera mano la realidad del *baserritarra* de su tiempo. Sin embargo, él también llevaba gafas de colores. Su objetivo no era describirnos ninguna “historia desde abajo”; su propósito era didáctico, formativo: que los principios de la agricultura moderna

1 Peter BURKE: “Obertura: la nueva historia, su pasado y su futuro”, *Formas de hacer historia*, Alianza Editorial, Madrid, 2003. (Versión inglesa de 2001).

fueran difundidos entre los labradores a través de un nuevo evangelio agrario, que también se nutría de parábolas. Y para ello, debía acercarse al lector, poco ilustrado sin duda, a través de una estrategia fundamental: el humor. Así que pedagogía y humor, he ahí las anteojeras de Camarero, a través de las cuales deberemos inferir las particularidades del campesino guipuzcoano de la época. ¿Ficción o historia? ¿Texto o contexto?

Queremos también aprovechar el centenario de su muerte en 1910 para rescatarle del olvido. Ya sabemos que con su muerte prematura no pudo hacer todos los proyectos que bullían en su cabeza. No fue ni político ni artista ni afamado escritor ni *arrote*. No estuvo ni en la palestra pública ni en la tribuna de oradores ni en la academia. Fue un pequeño perito agrícola que se ocupó de las cosas del campo en una pequeña Gipuzkoa periférica. Esa pequeñez del sujeto y esa mayor pequeñez de la mirada de su ojo, el *baserritarra* de mentirijillas y el mundo agrario de su tiempo, son los elementos que nos interesan para conocer su época, y despertar al personaje de su sueño centenario.

Así que recuerdo, por un lado, y, por otro, historia de la vida cotidiana, en el sentido de investigar “la conducta diaria o habitual de las personas”², aunque también podríamos tomarlo por esa otra prima carnal que es la microhistoria. La musa Clío llora bajo el pedestal nunca erigido de Ignacio Camarero-Núñez, y nuestro Menochio se llama Panchiku y, además, es un *baserritarra* de tinta y papel.

1. IGNACIO CAMARERO-NÚÑEZ ARIZMENDI (1881-1910)

Fue la I Guerra carlista la que trajo a los Camarero-Núñez a las orillas del Urola. Felipe Camarero Núñez era natural de Pinilla de Trasmonte (Burgos) en donde había nacido en 1806. Se enroló en el ejército de Don Carlos, convirtiéndose en secretario del general Uranga y en su sobrino político, al casarse con María Josefa Galdos Uranga, natural de Azpeitia. Capitán de caballería, se exilió a Francia tras no reconocer el Convenio de Bergara. Allá, en Nantes, nació el padre de Ignacio, Leonardo Camarero-Núñez Galdos, maestro de obras y experto en cubicaciones forestales. En 1848 la familia regresó a Iraeta a una casa, propiedad del duque de Granada de Ega, en la que murió Felipe en 1876, luego de haberse reincorporado al ejército, y más tarde retirarse.

Su hijo Leonardo se casó con Benita Arizmendi natural de Oiartzun, con la que tuvo cuatro hijos y tres hijas, y fue administrador del citadino duque, otro jerifalte carlista.

Este es pues el caldo de cultivo en el que creció nuestro personaje: un ambiente agrario en el valle del Urola, con un ubérrimo euskara

² Luis CASTELLS: “La historia de la vida cotidiana”, *Sobre la historia actual. Entre política y cultura*, Abada Editores, Madrid, 2005, pág. 45.

guipuzcoano enriquecido con los injertos maternos más orientales, un ambiente político carlista por los cuatro costados y una cierta querencia hacia la pluma.

Ignacio C. Núñez, forma con la que aparece su nombre en múltiples ocasiones nació, pues, en Iraeta, barrio de Zestoa, en 1881. Su relación con un entorno agrario³ y con las actividades de su padre, le lanzó al estudio agronómico, estudiando la carrera de perito agrícola en Madrid. Para el verano de 1901 ya había acabado la carrera, pues se autopostulaba⁴ para el cargo de ayudante de director de Fraisoro⁵. No pudo ser entonces.

Pero para 1903 la Diputación tenía nuevas necesidades. Se había creado la Sociedad de Seguros Mutuos contra la mortalidad del ganado y se necesitaba un director a su frente. Igualmente se pusieron en marcha las conferencias agrícolas dominicales de la Escuela ambulante. Por si no fuera poco el trabajo, también se creó el Servicio forestal y el periódico quincenal *Gipuzkoako Nekazaritza*. Todos estos infinitos trabajos trajeron consigo la contratación de Ignacio, que contaba con dos importantes activos: un dominio envidiable del euskara y un buen expediente académico. Toda esta polifonía laboral fue incrementada por la desaparición de la plaza del ayudante del director de Fraisoro. La Diputación no conocía todavía la era del gasto liberal. La carga laboral de Ignacio Camarero resultaba brutal: los seguros, el Servicio forestal, las conferencias de los domingos, Fraisoro... Su polivalencia le hacía merecedor de un nuevo trabajo: el de la traducción al euskara de los documentos agrarios de la Diputación. Así se expresaba sobre esta inmensa carga de trabajo:

3 Según refiere en *Berrichukeriak*, en su casa de Iraeta engordaban un cerdo, y en su niñez aprendió de su madre los secretos de la matanza.

Gipuzkoako Nekazaritza, nº 2, 31-1-1907.

4 AGG-GAO JD IT 540/428.

5 La granja provincial de Fraisoro creció en sus primeros años con pasos algo dubitativos. El perito agrícola Ángel Eceiza fue su primer “Jefe de personal” (1896-1900), y le sucedió como director interino el perito Plácido Barrena (1900-1901). Tras plantearse y aprobarse por la Diputación nuevos y atrevidos objetivos para la granja: un modelo de lechería cooperativa para Gipuzkoa, su dirección pasó a las manos del ingeniero agrónomo francés Henri Delaire (1901-1912). Pero Delaire, un joven técnico de la escuela de Grignon, desconocía el castellano, se hallaba en un medio extraño e ignoto... Necesitaba a alguien como ayudante, pues Barrena había dimitido. Es en esta tesitura en que se produce la petición de Camarero. Igualmente, también lo solicitaron Rosario Zapiain, Miguel Uranga, Miguel M^a Mendizabal y Julián Zabalo. Sin embargo, fue Carlos Olazabal Menárguez el elegido para ser ayudante de Delaire. Tenía algunas ventajas: había estudiado Ingeniero Agrónomo en Lieja, por lo tanto hablaba perfectamente la lengua del director Delaire, y era hijo de Salustiano Olazabal (un prohombre de la política y de la agricultura en Gipuzkoa). Ignacio Camarero se quedó fuera, por el momento.

Pedro BERRIOCHOA: *El sector agrario guipuzcoano y las políticas provinciales durante la Restauración*, Diputación Foral de Gipuzkoa, San Sebastián, 2009, págs. 229-244, 283-284, 300.

Ongi nintzake ori besterik ez banu. Oraiñ jardun naiz nekazarien kaja egiteko bear diran legeak erdaratik euskerara biurtzen: biar goizean nua Alegrian Diputazioak daukan mintegira; gure erre-bista kotaruantzat zerbait erderaz moldatu nai nuke; Eibarren datorren igandean egin bear deten sermoya ere moldatu nai nuke, ganadu askoren adarrak zuzendu nai nituzke eta beste gauza askorekiñ kunplitu bearrean nago⁶.

El texto recorre algunos de sus trabajos: traducción de los Estatutos de las Cajas rurales, el Servicio Forestal, las conferencias ambulantes, la redacción de *Gipuzkoako Nekazaritza...*

Igualmente fue miembro de las comisiones mixtas de políticos y técnicos creadas en el seno de la Diputación. Por ejemplo la del Herd-Book en 1905⁷, y la de la comisión mixta que creó la Caja de Reaseguros en 1907⁸. Y es que no había más técnicos de los que echar mano.

Esta actividad omnipresente fue reduciéndose en una pequeña parte. León Olalquiaga fue nombrado veterinario de la Sociedad de Seguros y el ingeniero Antonio Ganuza Inspector del Servicio forestal⁹, pero su actividad multifacética continuó.

La salida de Olazabal de Fraisoro y su conversión en Escuela de capataces a partir del curso 1905-1906, añadieron un nuevo trabajo: dar clases a los muchachos junto al director Delaire, el capellán Lasquibar y el veterinario Olalquiaga. Es significativo, que a su muerte, al replantearse su puesto de trabajo y su sustitución, hubiera que echarse mano de dos personas: los peritos Antonio Irazusta como ayudante del Servicio Forestal y Félix García Peña como profesor de Fraisoro.

Por el Plan de Estudios de 1911¹⁰, en donde aparecen las asignaturas no cubiertas por su fallecimiento, se puede colegir que daba clases de 1º curso los jueves y los sábados de 8.30 a 12.00 y de 14.30 a 16.30,

6 “*Berrichukeriak*”. *Gipuzkoako Nekazaritza*, nº 18, 30-5-1904. Es su *alter ego* Don José el que le cuenta sus trabajos al labrador Panchiku.

7 Se trataba de una experiencia pionera en la zootecnia española: la del Registro genalógico de la raza pirenaica. Y es que urgía seleccionar buenos reproductores de la raza autóctona, a la que todos los técnicos tachaban de “degenerada”. J. A. MENDIZABAL, J. R., IBARBIA, y J. M. ETXANIZ.: “Aportaciones a la historia de la raza vacuna pirenaica. Paradigma de la zootecnia española”, *Archivos de Zootecnia*, vol. 54, nº 205, Córdoba, 2005.

8 Se trataba de crear un organismo provincial que hiciera frente a las epizootias del ganado vacuno que no podían las hermandades y las *Anaitasunas* locales. Formaron parte de ella los políticos José Itarte, Luciano Abrisqueta y Vicente Laffitte, y los técnicos Larrauri, Zubillaga, Urrestarazu, Olalquiaga y Camarero-Núñez (estos dos últimos de la “casa”).

9 Rosa AYERBE: *Servicio Forestal de Gipuzkoa. I. Desde los orígenes a 1925*, Diputación Foral de Gipuzkoa, San Sebastián, 2005, págs. 555-556.

10 AGG-GAO, JD IT 1540/397.

siendo las asignaturas: Física y Química, Botánica, Aritmética, Economía y Legislación, Geología y Mineralogía, y, Geometría y Dibujo. Y, quizás, Contabilidad agrícola en 2º curso. Casi nada. Y por si lo anterior no fuera poco, le vemos trabajar también el domingo y los días festivos¹¹ por la tarde en Fraisoro. El día de la Ascensión salieron por monte a Aduna, en donde jugaron a pelota, volviendo a la granja para las 18.15. Ignacio tomó el tren para San Sebastián, y cuando llegó se encontró con un telegrama que le informaba de que los alumnos habían vuelto a salir y estaban bailando en Villabona. Control foucaultiano en Fraisoro. Día de fiesta, junio, juventud...y a las 6 de la tarde en la granja-escuela.

Sin embargo, su actividad más popular y la que le dio a conocer en la provincia, fue la de las conferencias ambulantes dominicales. Éstas no eran ninguna invención de la Diputación. Ya los ilustrados las habían propuesto. Por ejemplo, Antonio San Martín Burgoa, beneficiado de Ondarroa, proponía la creación de Cátedras de Agricultura, abiertas al público, con campos de experimentación, y que durante 4 meses fueran por los pueblos de la provincia para exponer sus investigaciones¹². Eran habituales en el extranjero y se combinaban con los campos de experimentación. Ya en la Ley de primero de julio de 1876, que regulaba la enseñanza agrícola, se preveían las citadas charlas, pero parece que tuvieron poca plasmación práctica en España.

La celebración de conferencias agrícolas en los pueblos todos los domingos, a cargo de personas que voluntariamente se prestaran a ello, o, en su defecto, la lectura de un capítulo de primeras letras, a pesar del empeño publicitario de los gobernadores civiles, no pasaron de ser una nota pintoresca que, pasadas las primeras semanas, terminó olvidándose, tanto por falta de conferenciantes como de auditorio¹³.

Una Real Orden de 7 de febrero de 1902 las resucitó, y, sin duda, sirvió de ejemplo para la Diputación, pues en mayo de 1903 se pensaba en ellas, aprovechando los viajes del encargado del Servicio de

11 Tampoco los domingos eran días de asueto. Tras cumplir, naturalmente, con el precepto dominical en la propia granja para lo que disponía de capellán (el segundo en el escalafón tras el director), los muchachos debían de entregarse a ejecutar trabajos prácticos hasta la hora de comer. Por la tarde, "gozaban" de una salida didáctica acompañada por un responsable.

12 Antonio SAN MARTIN Y BURGOA: *El labrador vascongado ó antiguo agricultor español. Demostración de las mejoras de que es susceptible la Agricultura en las Provincias Vascongadas, y de las grandes ventajas que se podrían lograr en todo el Reyno observando las reglas de la antigua labranza*, Imprenta de don Benito Cano, Madrid, 1791, Editorial Amigos del libro vasco, Bilbao, 1984, págs. 264-266.

13 José RODRIGUEZ LABANDEIRA: *El trabajo rural en España (1876-1936)*, Anthropos, Barcelona, 1991, pág. 56.

Seguros provincial, “un estudioso joven con el título de perito agrícola y que posee muy bien el idioma vascongado”.

Aparte de las cátedras ambulantes, muy extendidas en naciones como Inglaterra, Italia y los Estados Unidos, y que eran bien conocidas por la Diputación, parece que fue el precedente de la Federación agrícola catalano-balear (que organizaba las citadas conferencias en función de la demanda de los ayuntamientos o de las sociedades agrícolas) el que impulsó a la Diputación a dar el paso definitivo.

Los objetivos eran dos: acercar la enseñanza a los agricultores, y reemplazar los libros por explicaciones orales prácticas y sencillas, pues al labrador “su rudimentaria instrucción no le permite tampoco leer el libro”.

Las conferencias estuvieron unidas a los campos de experimentación. Se trataba de seis campos (“proba lur”) en Irún, Oiartzun, Usurbil, Ordizia, Bergara y Azpeitia. Su objetivo era el experimentar con los abonos químicos sobre el maíz y las alubias fundamentalmente. No tuvieron demasiado éxito, a pesar de ser un tema recurrente en el discurso de la Diputación y de los Sindicatos.

Serapio Múgica¹⁴ pone fecha y lugar a la primera conferencia: Lezo, el 30 de agosto de 1903. La Comisión provincial abrió el concurso-oposición el 18 de enero de 1904, pero los hechos consumados obligaban a la elección de Ignacio Camarero-Núñez como profesor de la escuela ambulante. Su sueldo era de 2000 pts al mes y 500 para viajes y dietas.

Tenemos noticias de ellas en lugares como Elgoibar, Ormaiztegi, Elgeta, Zestoa, San Sebastián, Zarautz o Itziar. El tema principal versaba sobre “los principios de la agricultura moderna”: abonos artificiales, selección de semillas, fitotecnia moderna, fomento de los cultivos forrajeros y de la ganadería vacuna, seguros... En San Sebastián se celebró en las escuelas de la calle Peñafloída, en Zarautz en la plaza del mercado, en otros sitios en el Ayuntamiento... Soraluze¹⁵ se hace eco de estas charlas: se impartían “en bascuence castizo y claro”; los caseros salían “muy satisfechos”; el conferenciante era “elocuente y chispeante”, había causado “buenísima impresión” y se le había premiado con “una prolongada salva de aplausos”. Se repartían impresos e Ignacio contaba con un proyector de diapositivas. Fueron, por lo tanto, enormemente exitosas y le dieron a su ponente una proyección pública provincial.

En abril de 1905 le tocaba en Zestoa, su pueblo. Ignacio recordaba la cita evangélica. Camarero se encontraba nervioso, y su heterónimo

14 Serapio MUGICA: *Geografía de Guipúzcoa. Geografía general del País Vasco-Navarro*, Editorial de Alberto Martín, Barcelona, 1918, pág. 448.

15 Ramón SORALUCE: “El progreso agrícola de Guipúzcoa”, *Euskal-Erria*, T. 50, 1º sem. 1904, págs. 373-375.

Don José le contaba a Panchiku que preferiría salir de torero: “Neure erriyan sermoya egiñ bear det gizona, sermoya. (...) Kontzeju edo erri-co echekeo balkoetatik plazara Zestonan. (...) naiago nuke Zestonako Ama Birjiñetako korridetan primer espada izan datorren igandean artu bear dituten banderillak artu baño”¹⁶. Tristemente, las conferencias ambulantes desaparecieron con la muerte de su alma máter.

En esta temprana presencia como *plaza gizon* se entiende su presencia en el mitin de Azpeitia de 1910 contra las escuelas laicas, junto a oradores de la talla de Carmelo Echeagaray¹⁷. O en el día de Santo Tomás de 1907 en una conferencia en el recién inaugurado Centro Vasco, entidad afin al naciente PNV en Gipuzkoa¹⁸. Por todo lo cual podemos situar sus coordenadas políticas en el espacio delimitado por el catolicismo, el conservadurismo carlista y el vasquismo. Su hija M^a Teresa, monja, contaba que su padre acudía todos los años a Loiola a seguir los Ejercicios Espirituales de San Ignacio¹⁹.

En el plano personal, Ignacio se casó en abril de 1906 en la iglesia del Santo Cristo de Lezo, como era muy habitual en aquella época, con Teresa Mendizabal, hija de un panadero originario de Usurbil, que regentaba una tahona en la capital, en Churruca 5. “Achua artu du gizona, achua artu”, le dirá a Panchiku un indiano por Don José, su heterónimo. Al parecer, fueron de viaje de novios a Francia²⁰. Los recién casados se instalaron al lado de la panadería, en Churruca 7 (a un paso de la Diputación) y tuvieron tres hijos: Teresa, Ignacio y Pilar, esta última póstuma.

Poco duró la felicidad familiar. Una enfermedad larga, al parecer la tuberculosis, malogró la carrera de esta joven promesa de la agronomía, del mundo euskaltzale y de la plaza pública. Ignacio Camarero-Núñez falleció el 6 de septiembre de 1910 a los 29 años, “después de una enfermedad tan larga como dolorosa soportada con resignación verdaderamente católica, propia de su arraigada fe” decía el tradicionalista *Correo de Guipúzcoa*, que se refería a él como “queridísimo amigo y correligionario nuestro”.

El quincenal *Baserritarra*²¹, que pasó a dirigir tras cerrarse *Gipuzkoako Nekazaritza* a fines de 1907, le dedicó su primera hoja

16 *Gipuzkoako Nekazaritza*, nº 6, 31-3-1905.

17 Antonio CILLÁN: *Sociología electoral de Guipúzcoa (1893-1923) orígenes, organización y actuación política*, Sociedad Guipuzcoana de Ediciones y Publicaciones, San Sebastián, 1975, pág. 351.

18 Mikel AIZPURU: *El Partido Nacionalista vasco en Guipúzcoa (1893-1923)*, Servicio Editorial de la UPV, Bilbao, 2000, pág. 116.

19 Luis NÚÑEZ ASTRAIN: *Memorias familiares personales*. Agradezco enormemente a Mikel Núñez Astrain y a su hermano Luis, recientemente fallecido, el que me facilitaran la fotografía y ciertos textos de carácter eminentemente familiar.

20 *Gipuzkoako Nekazaritza*, nº 8, 30-4-1906.

21 *Baserritarra* fue también un quincenal nacido en octubre de 1904. Su director era León Olalquiaga, veterinario del Seguro Mutuo, y luego jefe provincial de paradas. Su pri-

con varios poemas de Pepe Artola, Cayetano Sánchez Irure, José Gamboa y Juan Ignacio Uranga. El cronista anónimo daba cuenta de su larga enfermedad (“gaitz luzatu zital baten bidez”), de su empeño en el trabajo hasta los últimos días (“Arrastaka betiko lanean, ordu bateko gelditu bat bere buruari opatu bage, or, mendiz-mendi, eche-rik-eche, berak neketan batutako jakiundaren aziyak zabalduaz”). Incluso dio su correspondiente conferencia dos semanas antes, el día de Santiago en Itziar. Sus funerales se celebraron en la iglesia del Buen Pastor, resultando bien visibles sus alumnos de Fraisoro.

El dramaturgo Toribio Alzaga, director de *Euskal-Erria*, redactó su necrológica en el primer aniversario de su fallecimiento. Se refería a él como “una sorpresa, una revelación. Servía para todo, entendía de todo, lo dominaba todo.” Y seguía ponderando sus virtudes: “modestia”, “candor angelical”, “hermoso corazón”, “vasco de convicción profunda y patriota resuelto”. Quizás, se pasaban estos viejos escritores, y por eso nos parecen tan viejos. En lo que no erró ni exageró fue en lo siguiente: “Fue todo; agricultor, ganadero, orador, autor, actor, publicista”. Luego venían los eufemismos: “hijo excelente, un esposo amante, un padre cariñoso, un fervoroso cristiano y un ciudadano modelo”²².

Su obra literaria es breve: unos pocos poemas y dos monólogos para teatro: *Porru-salda* y *Joxe Ebaixto*. Se trata de piezas humorísticas, publicadas tras su muerte en la revista *Euskalerraren alde*, y más tarde como separatas por la Imprenta Martín y Mena de San Sebastián. Fueron representadas y radiadas muchas veces debido a su “sal por arrobas”, a la que se refería la revista *Euskal Esnalea*. Todo ello en euskara.

Igualmente, es coautor junto a Vicente Laffitte de una *Guía práctica para el empleo de los abonos químicos en los cultivos del país* (1908), bilingüe, que respondía a la petición del Sindicato Alkartasuna²³, y que es semejante a una cartilla agraria para uso práctico para los labradores.

Por las fotos, vemos que Ignacio era un hombre delicado y delgado, moreno, de cabellera menguante y con entradas, que vestía elegante-

mer objetivo fue el dar cuenta del seguro provincial contra la mortalidad del ganado (“Errebista au da terrama probintzialarena eta bertan azaltzen dira ez bakarrik terrama artako lagunak jakin bear dituzten guztiak baizik baserritar denari chit komeni zaizkanak”). Tenía noticias diversas de ferias y mercados, chistes, *bertsos*, bastante publicidad... Cuando cesó *Gipuzkoako Nekazaritza* la información se fue diversificando y Camarero-Núñez se encargó de su dirección. Duró hasta febrero de 1911, es decir, hasta poco tiempo después de la muerte de su director.

²² Toribio ALZAGA: “D. Ignacio C. Núñez Arizmendi”, *Euskal-Erria*, San Sebastián, 15-9-1911.

²³ *Alkartasuna* fue creado a finales de 1905 por Vicente Laffitte en San Sebastián. Posteriormente, las *Alkartasunas* se irán extendiendo por toda la provincia, fundando en 1907 la Federación Católica Agraria de Sindicatos. Se trataba de unos sindicatos no reivindicativos, sino cooperativos para facilitar las compras de abonos, simientes, piensos...

mente: traje, corbata o corbata de lazo, sombrero flexible de verano, cuello duro de camisa. Adornaba su cara con un elegante bigote. Era un hombre urbano, que se encontraba, deliberadamente, en las antípodas del *baserritarra* de su tiempo: rasurado siempre y raramente con corbata.

La aparición del quincenal citado viene de la mano de la celebración de las conferencias ambulantes. Fue otro de aquellos trabajos “estajonistas” que la Diputación le impuso a Camarero-Núñez.

Cada ejemplar tenía normalmente 4 hojas, del tamaño de los actuales periódicos, y, por lo tanto, bastante más pequeño que los formatos de la época. Se editaba el primer y el tercer domingo del mes, y era impreso por la Imprenta de la Provincia. Debajo del nombre en euskara, y bajo el escudo de la provincia venía el título en castellano: *Agricultura guipuzcoana*. El primer número vio la luz el 6 de septiembre de 1903²⁴ y el último el 29 de diciembre de 1907.

En el primer número se ofrecían “anuncios a precios convencionales”, pero a diferencia de *Baserritarra*, nunca tuvo publicidad privada. Era una publicación gratuita, que llegaba a los ayuntamientos, siendo los secretarios los encargados de la distribución a los labradores. A este respecto, se recuerda en muchos números a aquéllos para que cumplieran fielmente con su labor de distribución.

Contó con colaboradores prestigiosos en el aspecto técnico, quizás más en sus comienzos: Henri Delaire, Ricardo Añibarro²⁵, Ramón Méndez Pallarés²⁶, Victoriano Odriozola²⁷... Sin embargo, la mayor

2. GIPUZKOAKO NEKAZARITZA

por parte de los labradores. A pesar de que cerca de un 40 % de los labradores estaban afiliados para principios de la década de 1920, su actividad no fue demasiado intensa. Fueron amadrinados por la Diputación y su presidente Laffitte fue más de 20 años diputado, alcanzando la presidencia de la Diputación entre 1924 y 1926. Ignacio Camarero-Núñez, por si fuera poco su trabajo, fue también secretario del primer sindicato *Alkartasuna* de San Sebastián. Pedro BERRIOCHOA: *El sector agrario guipuzcoano y las políticas provinciales...*, págs. 315-324.

24 Hasta tal punto fueron contemporáneos los proyectos del periódico y de las conferencias que la primera charla, la impartida en Lezo, se produjo una semana antes de la aparición del primer número del quincenal.

25 Ricardo Añibarro fue un médico de prestigio y hombre de negocios de la época: director del hospital de Santa Águeda y presidente de la Cámara de Comercio. Fue también presidente de la Diputación antes de la II República. Su colaboración en la revista versó sobre temas higiénicos.

26 Ramón Méndez Pallarés era el veterinario de Zestoa de la época, por lo que debía de ser persona muy próxima a Camarero-Núñez. Posteriormente pasó a desempeñar el cargo de jefe pecuario de Bizkaia y responsable de la granja de Abadino.

27 Victoriano Odriozola fue durante décadas el director de la Granja-modelo de la Diputación de Álava en Arkaute.

parte del periódico corría de la pluma de Camarero, al tiempo que era también el receptor de la correspondencia.

Los artículos eran en su gran mayoría de tipo técnico: las plantas y sus enfermedades, el ganado, los forrajes, la selección de semillas, los abonos, el ensilaje, las gallinas, los conejos, las enfermedades y parásitos de las principales plantas, las cooperativas, el arbolado y el Servicio forestal, la higiene en el caserío, la sidra, los establos y las construcciones rurales, la Granja-escuela de Fraisoro, la horticultura, los sindicatos, etc. Normalmente, estos artículos técnicos se redactaban en euskara y castellano, pero no en el mismo número del periódico. Asimismo, había artículos más generales, normalmente de inferior calidad, y de tipo apologético sobre el trabajo del labrador. También se contestaba a preguntas de los lectores sobre aspectos de marcado acento técnico. Igualmente, el periódico servía de información de los concursos de agricultura y ganadería que celebraba anualmente la Diputación, dando cumplida cuenta de las bases del concurso y de los ganadores de los diferentes premios en cada especialidad.

En el primer número hay dos artículos dirigidos al *baserritarra*: “*Gure Nekazariari*” de Camarero-Núñez y “A nuestros labradores” de Henri Delaire. Francamente, no hay ideas demasiado originales y, más bien, el comienzo parece oído en algún púlpero:

Jaungoikoak gizonari eman zion gauzarik aundien eta biarrago-
enetan arkitzen da munduaren azala edo ongi esateko, lurra;
lurrarekiñ egin zuan gure lenbiziko gurasua, lurretikan bizi bear-
degu guztiok ta lurrak ezta beardu gure gorputza.

Ez dago mundu onetan lan bearragorik lur lana baño, au da,
nekazariarena baño.

Se reconoce que la agricultura apenas ha progresado:

Gure aurreko gizonak berriz jaioko balira ezlukete sinistuko
lengo mundua danik, ikusirik ainbeste ta ainbeste aurreramentu
alde guztietan, baño juango balira lenagoko baserrietara an
sinistuko lukete egiaz, an ikusiko lituzkete baserriak, nekazariak
eta nekazaritzak, guchi gora bera, beren denboretan bezela arkit-
zen dirala.

Pero se apuntan algunos aspectos más interesantes que se obviaban en ocasiones: la agricultura es el trabajo más duro (“lanik nekosue-
na”), la culpa del atraso no la tienen los agricultores (“nekazariari era-
kutsi egin bear zaio”) y el ejemplo se encuentra en el norte, en Europa. Se trataba de aprender leyendo²⁸. Este era el objetivo del periódico.

28 *Gipuzkoako Nekazaritza*, nº 1, 6-9-1903.

En general, fue un periódico de calidad, tanto formalmente como en lo que se refiere a los contenidos.

Berrichukeriak fue una sección fija escrita siempre en euskara, sin traducción ni resumen alguno al castellano, y que normalmente aparecía en la segunda hoja del periódico.

Se basaba en el diálogo entre un labrador Panchiku y un “hombre de mundo”, Don José (heterónimo bajo el que se ocultaba el propio autor), que paseaba por los parajes próximos al caserío de Panchiku. Ya su propia posición ante el diálogo condiciona éste: Don José pasea, Panchiku trabaja. A través del diálogo entre el *nekazari* y el técnico, se trataba de aleccionar, enseñar y dirigir la actividad de los caseros en sus explotaciones. Evidentemente, la metodología no tenía novedad alguna. Era tan vieja como Platón, que también había usado de este método para dar a conocer su filosofía. Camarero-Núñez no era un filósofo griego sino un técnico agrícola guipuzcoano, y lo que buscaba era difundir los conocimientos técnicos a través de un diálogo chispeante y lleno de humor. Este verso de Don José nos pone sobre la pista pedagógica:

Zu zera gerrariya
Lurrakiñ jarriya
Ez nator achur billa
Zu zaitu abilla
Naidet bakarrik izan
Zuretzako giya
Anaia sar baten gisan
Emanaz argiya.

El propio Don José/Camarero se siente como un misionero en tierra de infieles. Al fin y al cabo, detrás de todo el discurso está la comparación persistente con la religión. El propio diálogo de *Berrichukeriak* tiene una base cercana en el catecismo y en la forma dialogada de estudiarlo, sus enseñanzas se resumen en “doktriña” y las conferencias de los domingos son “sermoyak”.

Parece que logró su objetivo, pues según cuenta la literatura de la época, sus personajes, en especial Panchiku, se convirtieron en enormemente populares en Gipuzkoa.

No es éste el momento de reproducir sus enseñanzas técnicas, y a veces morales, aunque, necesariamente saldrán tangencialmente en el relato. Lo que se pretende es aprehender el tipo de casero que Camarero-Núñez vislumbró como *standard* en Gipuzkoa, circunstancia *sine qua non* para que llegara su mensaje aleccionador y ejemplar.

3. *BERRICHUKERIAK* Y PANCHIKU

Es evidente que no se trata de una prueba positiva ni tampoco de un referente sociológico ni antropológico evidente. El diálogo escenificado por Camarero-Núñez gravita sobre el objetivo didáctico y sobre el tono humorístico de la conversación. A este respecto, hay que señalar que toda su producción literaria es cómica, basada en la peculiar forma de hablar castellano de los labradores, la mezcla pintoresca de ambas lenguas bajo un registro cómico, o nuestra particular dislexia a la hora de referirse a nombres y conceptos castellanos. Pero debajo de este doble barniz pedagógico/humorístico se encuentra un fondo interesante.

El aspecto cómico del casero hablando en castellano ha sido un *leitmotiv* del humor del país. Camarero lo utilizó abundantemente tanto en las *Berrichukeriak* como en sus *Bakarrizketak*. El género adquirió más adelante tintes esperpénticos y, quizás, hirientes. Hoy, la forma de hablar del baserritarra vuelve a ser objeto de los programas de humor, en este caso por su particular forma de hablar en euskara. El casero *barregarri*, antes en castellano y ahora en euskara, ha sido seguramente un elemento negativo en ese aceptarse a sí mismo como lo que uno realmente es. Camarero fue consciente del problema y quizás de los comentarios poco favorables que causó, y, así, ante una broma del propio Panchiku se defiende con estas palabras: “Eta gero esango dirate basarritarrari burla egiten diyotela nik berrichukeriyetan”.

Esa tensión de contrarios entre el orgullo del labrador (como elemento auténtico y originario, laborioso, religioso, austero) y su condición de hazmerreír (inculto, semianalfabeto, tonto, bruto, pobre, incapaz de sacar un jornal) gravita sobre toda la serie. Quizás no somos conscientes de hasta qué punto esta actitud hacia el casero ha herido y humillado profundamente a generaciones de labradores. Y todo por hablar su lengua natural, el vascuence, en su sentido más profundo; y por incorporar a la lengua culta, el castellano, las estructuras propias de aquél. Y es que también los euskaldunes “cultos” de todas las épocas se han reído del argot peculiar del *baserritarra*. Esta cita, algo larga, pero sabrosa puede ser un ejemplo de lo antedicho:

D.J. Egiya da; euskaraz bakarrik dakiyena arkitzen da biderik onenian ongiyena jakiteko, eskola zerbait izan ezker, baña ori palta dalarik kontu piskabat artzen ezdala, jan egiten dezute euskera, jan.

P. Ez naiz ba ni itzak janez mantendua; sikira erteko ona balitz.

D.J. Ala bada; itz batzuek okertu, besteak puskatu eta geyanak moztu egiten dituzute; baña izenetan, izenetan dira komeriyak. Asko bizi zarete zenbat urte dituzuten ezdakizutela eta nola izena dezuten ere. Nik esagutzen nuen Erramon sar bat uste zuena erramu egunian urtiak kunpritzen zitzaizkala. Beste chillibistro bat bazan urtia pasa eta bere jayot-eguna iristen etzita-yona. Zuk jakingo dezu, Panchiku.

P. Bai jauna; San Prantzisku Alporja 10 Octubre.

D.J. De Borja esan naiko zenduan.

Baserritarrak oso zarete zale jayot-eguneko santuaren izena jartzearen eta onela; batayatzerakuan aita pontekuak izaten ditu isti-lluak, batian Atanasio jarri nai eta Anastasio jarri; Antonino bearrrian Antonio eta orrela. Baña zenbat izen dauden euskaraz bakarrik entenitzen diranak, oi diran bezela beste izkuntzetan ere. Ia zeñ prantzek ez entenitzen ditun edo Ingalaterran dagoan Kilisporo edo Iliponchorik, eta beste, Uranio, Inasito (Aniceto), Illario, Ulalia, Postiño, Kasamiro, Gergoriyo, Grabiél, Erruperto, Selestino, Perrejillondo (Hermenegildo), Ulaterio, Donapasio, Pillipe, Bernardiño, Irrito, Petrolina, Saturdiño, Loencho, Usabio, Erroque, Austiñ, Ustakio, Liño, Aolpo, Jeolimo, Dionasio, Errapel, Erbaisto, Miel-Iñasio, Errupiño, Anbrusio, Mielino eta ainbeste geiago batezere bikotiak²⁹.

El recurso a los calcos sintácticos, a la mala concordancia, a los retruécanos interlingüísticos, a la elisión del artículo, a los híbridos léxicos, a las dislocaciones acentuadas o al seseo no era nuevo. Caro Baroja ha estudiado la figura de los “borricos” vascongados en los cuentecillos de vizcaínos de las escenas del teatro clásico del Siglo de Oro³⁰. Jon Juaristi lo ha analizado en la literatura bilbaína en el género conocido como la “comedia aldeana” o el “sainete jebo” de autores como Cosme de Belaunde, Sabino Goicoechea (“Argos”) o el propio Miguel de Unamuno. El llamado “dialecto aldeano” tuvo recorrido hasta la guerra civil en la literatura escrita en Bilbao, al igual que el llamado “dialecto bilbaíno”³¹.

Un aspecto que hoy nos puede llamar la atención es el tratamiento. Ya hemos comentado la diferencia cultural entre los dos personajes: Panchiku es iletrado, Don José lleva el don por delante, y es un sabio, un *jakintsu*; no un pseudosabio o *sasijakintsu*: se trata de una persona instruida, con don de gentes, un hombre con autoridad y carisma. De ahí la disimetría del tratamiento: Don José trata a Panchiku de *zu*, es decir, en una segunda persona de tipo neutro; mientras que Panchiku le corresponde con el tratamiento de *berori*, correspondiente a una personalidad con un nivel más alto en la jerarquía, la que se le otorgaba al cura o al médico. Lejos estamos, pues, de esas ideas igualitarias que surgieron de la vieja hidalguía universal. Está claro que unos eran más iguales que otros. Y hasta un perito agrícola parece que pertenecía a los primeros. Recordemos cómo se le saludaba al cura o cómo se reservaba *ad hoc* una toallita de lienzo fino para que el señor médico se secase sus manos después de la visita al enfermo. Y además estaba también el veterinario. Y por supuesto, el propietario y su administrador. Demasiados *beroris*, demasiada sumisión para una república de *etxekojaunes* independientes e iguales.

29 Ídem, nº 4, 28-2-1907.

30 Julio CARO BAROJA: *De la superstición al ateísmo*, Taurus, Madrid, 1981, págs. 101-121.

31 Jon JUARISTI: *El chimbo expiatorio*, El Tilo, Bilbao, 1994.

Panchiku no sabe su edad: 54, según le decía su padre; 52, según su mujer. Esta se llama como el, Panchika, y aparece representada con trazos gruesos: desconfiada, incluso más que su marido; pedigüeña; de poca finura... Quizás sea un modelo misógino para acentuar el plano humorístico. Tienen una hija en casa, Maishepa, que apenas tiene ninguna importancia en el relato. Otra hija, la segunda, Joshepaiñasi, sirve en San Sebastián en casa “Urbana”; un hijo llamado Manuel, trabaja también en la capital como cantero en la construcción de un puente sobre el Urumea y gana bien: “emezortzi errial irabazten emenditu”; Panchiku, como todos los caseros, se sorprendía siempre de lo mucho que se pagaba en los trabajos urbanos frente a las penurias del casero para conseguir cierto valor en metálico. Por último, está el joven Iñusentzio, del que no sabemos nada³². Los hijos de la capital sólo vuelven por Navidad. Además, en un par de momentos concretos aparece tangencialmente la figura del *morroi*.

Nuestros antihéroes son colonos. No se menciona en ningún momento la que era la máxima preocupación de un campesino, incluso de un arrendatario, esto es, el mayorazgo que les habría de suceder en el caserío y cuidar en su vejez. Se trata de un aspecto fundamental en sus preocupaciones, pero que quizás fuera para tratarlo ante el cura o el notario, y no ante Don José. En cierta ocasión en que Don José y Panchiku se encuentran en San Sebastián, éste dice haber acudido a la capital para entrevistarse con un abogado: “Letradu batengana juañ nái nuke ta”³³.

El caserío no aparece en ningún momento nombrado, algo fuera de lo habitual, pues era el elemento de la identidad de sus moradores. Un fallo. Geográficamente tampoco aparece definido. Se podría pensar que se encontrara en la natal Iraeta³⁴, pues para ir a San Sebastián acuden a la estación de Arroa. Abunda esa tesis el que Don José habite en el pueblo, es decir, seguramente en la casa familiar propiedad del duque de Granada de Ega. Otra de las pistas sobre ello es que las *Berrichukeriak* venían firmada por “Ausoko batek”³⁵, es decir, uno del propio barrio: Iraeta. Todo hace indicar que es un caserío alejado del mundo urbano, pues no se comercializa la leche sino que se le da

32 A veces, parece que Camarero no hubiera prestado el suficiente interés al contexto humano y al perfil de unos personajes que le iban a dar juego en un acto teatral que duró más de 4 años.

33 *Gipuzkoako Nekazaritza*, nº 24, 30-12-1905.

34 Parece lógico que se tratara de la propia Iraeta, el territorio que mejor conocía Camarero-Núñez. Hasta la inauguración del Ferrocarril del Urola en 1926, Iraeta no contó con estación de tren. Muchos de los materiales humorísticos de *Berrichukeriak* fueron reciclados y reutilizados en sus monólogos. Como el chiste sobre la compra del billete por parte de Panchiku: “¿cuánto vale un tren? / Mucho dinero, amigo”.

35 La vena humorística de Camarero se aprecia incluso en la propia firma, pues alguna vez lo hace en el sentido inverso, de atrás para adelante: “Ketab okozua”, dándole un aroma turco.

como alimento al ternero, y parecen comprarse pocos artículos de consumo del mercado, al margen del alcohol y del tabaco. A pesar de vivir a una treintena de kilómetros de San Sebastián, Panchiku sólo ha acudido a la capital en tres ocasiones: una a pie, hace 32 años; otra en tren, pues su hija Josehapiñasi se encontraba enferma; y la que visita al abogado.

Tampoco tenemos noticias exactas de en qué tipo de caserío vive. Pero por las referencias indirectas podemos deducir que es un caserío mediano de la época, pequeño para cualquier escala económica de entonces y de ahora, y, por lo tanto, pobre. Sabemos de sus cultivos, que eran los habituales del país: los cereales (trigo y maíz), alubia, nabo, praderas y patata. No menciona la huerta, pero la tendrían, aunque reducida a la mínima expresión. De las producciones, sabemos que en la cosecha de 1905 obtuvo 42 fanegas de trigo (unos 2.000 kilos), de las que 30 correspondían a la renta. De los forrajes, conocemos que a indicación de Don José, siembra maíz forrajero de la variedad del país en vez de la “karagua edo diente de caballo”. También sabemos que tienen monte de donde sacan el helecho y la hojarasca para hacer la cama del ganado y producir estiércol. Igualmente, tienen manzanos con cuyo fruto producen sidra y *pitarra*. Si la producción de trigo era de 42 fanegas, unos 23,3 hl., y si como cuenta Delaire³⁶, las producciones estaban en 15-18 hl/ha, podemos deducir que la superficie sembrada aproximada era de 1,5 ha. Y si, siguiendo la vieja rotación bienal, calculamos otra hoja de la misma superficie para el maíz, tendríamos 3 ha de labrantío. Podríamos pensar en un caserío de 5 ó 6 ha, con 3 ha de labrantío, un par de monte y el resto de praderas y manzanal. También cuentan con algún castañal. La obsesión constante de Don José va a ser la de reducir la superficie de cereales y aumentar la de praderas y abonarlas mediante abonos químicos. A pesar de ser un caserío considerable para la época, no conduce más que a la pobreza. Ya desde el segundo número Panchiku se queja de ésta y de la topografía accidentada de las tierras. Y aunque Don José le responde que no conoce casero que no se queje, podemos colegir que no le faltaba razón a Panchiku.

Del ganado sabemos poco. En el verano de 1907 Panchiku contaba con 6 vacas, 2 terneras, un novillo. No debían de ser de *pedigree*, porque Don José le comenta que mejor si tuviera 4, pero buenas:

D. J. Obe zenduke lau bei onak jarri sei auek kenduta.

P. Sei onak obe lau baño.

36 1 fanega= 7,77 hl de trigo. Delaire calculaba que los rendimientos obtenidos eran de 15-18 hl/ha; escasos frente a los 26 hl/ha para Inglaterra, Bélgica o Holanda. Sin embargo, y contra lo que pudiéramos pensar, la productividad era de las mayores de España. Un hecho que nos puede parecer sorprendente. Y es que, después de la siembra, se estercolaba siempre, eso sí, en la medida de lo posible.

Henri DELAIRE: “Cultivo del trigo”, *Gipuzkoako Nekazaritza*, nº 2, 20-9-1903.

D.J. Ta mantendu.

P. Aotik.

D.J. Ta jatekua.

P. Lurretik. Cuando se está mucho no se acuerda cuando no se está ³⁷

Se trata de una de las mayores preocupaciones de Camarero: el explotar adecuadamente un ganado de raza cuidadosamente cruzado para producir leche, frente a la ilusión del casero de tener muchas cabezas. Si nos asomáramos a la cuadra de Panchiku veríamos media docena de vacas del país, pirenaicas³⁸, pero degeneradas, mediante unos azarosos y poco sistemáticos cruzamientos. Podemos presumir también que el torito que va para buey podría servirle para cubrir las vacas, evitándose acudir, y pagar, el salto de las paradas provinciales o intervenidas por la Diputación. La leche producida se consume en el caserío y se emplea para cebar los terneros: otro motivo de confrontación con Don José que aboga por la comercialización de la leche, que se pagaba a un real, “erealian litro esnia”.

Hay ciertos aspectos que eran motivo de polémica entre los técnicos. Es verdad, que la mayoría opinaba que el casero mantenía más cabezas de las que podía, alimentándolas malamente, no pudiendo evitar el hambre a la salida del invierno. Pero siempre había algún listo intensivista, que proponía aumentar más el número de cabezas. Lo mismo respecto al ganado para carne. Camarero era partidario de venderlo joven, tildando de orgullosos a los campesinos que vendían animales mayores, mientras que León Olalquiaga era partidario de lo contrario, y acusaba a ciertos agricultores de desembarazarse del ganado por miedo a perderlo por alguna enfermedad, dadas las condiciones insuficientes de pago de algunas hermandades.

Se menciona por dos veces al ganado de cerda, omnipresente en el caserío. Por lo que parece, pues se habla de cerda de cría (“txerrama”), y dado que el caserío se nos representa alejado del centro urbano, Panchiku, o mejor por ser trabajo más propio de la mujer, Panchika criaría una camada de lechones, vendiendo todos salvo uno o dos, que serían engordados y consumidos en casa a través de su carne salada a lo largo del año. El sufrido y humilde burro, vehículo hacia el mercado y el molino, tampoco podía faltar.

³⁷ *Gipuzkoako Nekazaritza*, nº 16, 30-4-1904.

³⁸ Por dos veces se refiere a las vacas pirenaicas. En otra ocasión menciona a dos de sus vacas, que siempre llevaban nombre, como *gorri* (pirenaica por lo tanto) y *pinta* (alguna mestiza, pues es imposible que Panchiku tuviera vacas frisonas). Panchiku defiende la tradición (la raza pirenaica), pero ya otros vecinos muestran cierta división de opiniones: la suiza y la mestiza. “Gure parajerako ez dago bei gorriya bezelakorik; Pellok ziyon berriz Suizua nayago zuela eta Joserbaiztok berriz mestizua”. *Gipuzkoako Nekazaritza*, nº 7, 15-4-1905.

Panchiku, ya lo hemos comentado, es un colono, un arrendatario, *maizterra*, como dos tercios de los caseros guipuzcoanos. Don José/Camarero no pone ningún pero al *statu quo* de la época: *jauntxos* vs. colonos muy pobres. Era lo natural, especialmente para un pensamiento conservador como el suyo. Se trataba, a lo sumo, de negociar la renta, por ejemplo en el caso climatológicamente nefasto de 1906, o de pedir material para las mejoras del destartado caserón. No sabemos de quién era el caserío, pero sabemos algo de su renta. Ésta se pagaba por Navidad y era mixta: en dinero y en metálico: 3.000 reales, 30 fanegas de trigo y la pareja de capones. Se trataba de alrededor de un 2-2,5% del valor del caserío: poco para el propietario, pero mucho para el pobre colono. En 1904 a Panchiku le faltan 50 pesetas (“amar duro”) y no sabe de dónde conseguirlos. En 1905 está esperando a lo que le mande su hija, que trabaja sirviendo en San Sebastián; de lo contrario, habría que vender alguna ternera, aunque no estuviera en sazón. Era la venta de los terneros la que producía el capital monetario para pagar la renta. Aquel capital, sin tocar, a la *kutxatila*.

No parece que hubo grandes rebeliones de los colonos. La renta se pagaba como se podía, con dificultades, y muchas veces con retraso. A lo más, había que acudir a la vieja zorrería del campesino pobre universal: la queja, la ocultación (sacar las mejores vacas si el amo se dignaba a visitar el caserío), el engaño (mandarle un par de gallinas en señal de buena voluntad), pedir material (teja³⁹, madera de construcción para los solivos o para el suelo del camarote)... Panchiku nos presenta a su mujer como mucho más diplomática que él. Panchika tenía la lección bien aprendida. Cuando necesitaba algo del dueño, Panchiku⁴⁰ iba a la comida con su mujer, y ésta luego de la segunda copa era capaz de pedirle todo. En la renta de 1903, Panchika se mostraba tendente a regatear la renta, pues se negaba a matar la pareja de capones⁴¹.

De lo que se queja Don José/Camarero-Núñez es de tener que pagar la renta en trigo. Ello suponía la obligación de tener que sembrar dicho cereal. Por lo que le propone a Panchiku comprar las 30 fanegas de trigo, y que él se dedique a los cultivos forrajeros y al ganado. Estas pretensiones son tomadas como anatema por Panchika. La mujer aparece como el refuerzo y el último baluarte del conservadurismo *base-rritarra*, de la llamada “usakostunbria”.

39 Un vecino, Micolás Aristizabalekua, le acusa a Panchiku de haber vendido la mitad de la teja que le dio el propietario para las mejoras del tejado.

40 El pago de la renta era “cosa de hombres”. El amo solía obsequiarle con la comida o con un bacalao.

41 Don José le recriminaba esa actitud hacia el amo, pero la respuesta de Panchiku nos da buena prueba de la división del trabajo en el caserío: “Oik ez dira nere lantegiak, Don José”. Es decir, el ámbito del gallinero era un espacio vetado para el hombre y gobernado soberanamente por la mujer. *Gipuzkoako Nekazaritza*, nº 8, 20-12-1903.

Bastantes colonos guipuzcoanos eran propietarios de las llamadas “tierras sueltas”, es decir, terrenos normalmente de monte, muchas veces procedentes de los retales de los antiguos comunales desamortizados a principios del siglo XIX⁴². En el caso de Panchiku, tenía una borda. Además, como todos los colonos, disponía del ganado en propiedad.

El edificio del caserío era poco habitable. Los propietarios no hacían nada por él, dada la baja rentabilidad. Los colonos tampoco se atrevían a pedir demasiado al propietario por temor a un aumento de la renta, y se contentaban con ir poniendo un parche allí y otro allá. En la *ganbara* de Panchiku faltaban tablas y Don José sufre un pequeño accidente. La cuadra estaba sin blanquear, su nivel se encontraba por debajo del de la entrada, por lo que se acumulaban los líquidos y los gases mefíticos. En las antepuertas se acumulaban los desechos que eran sazonados con el agua que salía de la fregadera de la cocina. El retrete se comunicaba directamente con el estercolero del establo. Los cristales exigüos de los ventanucos permanecían rotos tiempo y tiempo. El pesebre del portalón estaba sucio... La falta de higiene era un azote de los caseríos guipuzcoanos, y los higienistas clamaban al cielo. La Diputación puso en marcha unas ayudas muy limitadas para la higienización, pero éstas y el proyecto de caserío modelo, así como las bases para la reforma y nueva construcción de los caseríos de principios de siglo sirvieron de poco. La tasa de mortalidad era mayor que la de importantes ciudades y las fiebres tifoideas hacían estragos. El médico Ricardo Añíbarro se hacía eco de esta preocupación:

Y es que en la industria agrícola se concede tan secundaria importancia al factor vivienda, que parece como si por convenio tácito entre propietarios y colonos, hubiera dado en llamar habitación á cualquier edificio que, mal que bien, proteja al labrador de las inclemencias atmosféricas. Una sola ojeada al interior de la mayoría de nuestras casas de labor, basta para convencernos de la absoluta carencia de condiciones higiénicas, aún de las estimadas como indispensables en toda habitación: capacidad, ventilación y luz; alejamiento de las inmundicias; suelo impermeable; separación de personas y animales; todo en la casería es negativo, contradictorio á los preceptos higiénicos⁴³.

La jornada laboral era interminable. Una mañana Panchiku cuenta que se ha levantado a las cuatro de la mañana, mientras que Don José

42 En el periodo de 1808-1814 un 41,3 % de las casas y caseríos de los 73 municipios guipuzcoanos estudiados compraron algún pedazo de terreno. Arantza OTAEGUI: *Hacienda y crisis de la hacienda local. La venta de Bienes Comunales y de Propios en Gipuzkoa 1764-1814*, Diputación Foral de Gipuzkoa, San Sebastián, 1991, pág. 62.

43 Ricardo AÑIBARRO: “Higiene rural”. *Gipuzkoako Nekazaritza*, nº 2, 3-9-1903.

lo ha hecho a las 9. Otra tarde le refiere que lleva 14 horas en el tajo. Trabaja en domingo, para disgusto del beato Don José; no tiene carnaval... Sólo en invierno llega algún tiempo de sosiego, pero también necesario para realizar reparaciones en la casa o en las herramientas. Frente a su pericia, Don José se muestra como un técnico que no tiene habilidad para el trabajo manual: empieza a segar pero la guadaña choca con las piedras; comienza a trillar, pero se cansa enseguida: “Don José, betor onera, betor onera; artu gariya, emen arriya, bigundu gerriya eta atera izerdiya. (...) Jo emen, guk baño geiago baldiñ badaki nekazaritzan”. ¿Sería Don José un “Académico de gabán y polayna”, según la expresión del padre Sarmiento? Creemos que no.

Frente a ese mundo sacrificado y sin beneficios, el casero ve el medio urbano como su antítesis: allí todos viven casi sin trabajar, cobrando bien, pasándose mejor, de fiesta en fiesta... y gracias a los sudores del pobre *baserritarra*. Mucha gente bigotuda (“bigote jendea ugari”⁴⁴) vive a su cuenta. Es decir el *kaletarra*, el *kalekumea*, el vago, el *txuri*, el que se pasa la vida *jan da lo*: a dejarse bigote y a vivir. En todo el relato hay una dicotomía entre el hábitat rural y el urbano: dos mundos antagónicos. Y la urbe es San Sebastián, que está poblado de vagos (“An alper asko dago”). Se trata de un mundo en sus antípodas por el que siente un doble sentimiento: por un lado, el de orgullo, lo reflejado en las líneas precedentes, pero por otro lado, el de inferioridad: el de la ciudad es más inteligente, gana más con menos esfuerzo, mientras que los tontos caseros trabajan de sol a sol para nada⁴⁵. Don José le refiere las fiestas de agosto de San Sebastián y la temporada de baños (“*mañuak*”); a lo que Panchiku contesta que los campesinos toman baños, pero de sudor.

Don José.- ¿Ez aldezute mañuik artzen udaran?

Panchiku.- Bai jauna, eta ez chikiyak; asi gariyak ebagitzetik eta arbiyak egiñ arte artzen ditugu majiñabat. Esan bezayo Zaragozako eta Bart-ze-lo-ona-ko Madrilltar oyeri, emen daude-la gorputzarentzat mañurik onenak eta debalde⁴⁶

44 Recordemos que Camarero-Núñez también llevaba bigote. En cierta ocasión hablan sobre el afeitado y su frecuencia: “D.J: Zenbatetik zenbatera. P. Astían beñ. D.J. Berotu biarko dezu. P. Bai, lapikuan eukitzen det okotza sartuta iru orduan, ur-irakiñetan bazarakiñ batera, bestela ez nuke ezer egingo. Alare brinko ederrak egiten ditu labanak”. Y profundizando en esa guerra de sexos humorística, Panchiku le refiere que su mujer tiene la barba mucho más dura que el y que se afeita cada mes. *Gipuzkoako Nekazaritza*, nº 1, 15-1-1907.

45 Esta idea dual la expone con su maestría habitual Caro Baroja: “En el mismo campo se ven ya las dos tendencias: la de los que lo alaban y la de los que lo menosprecian, lo cual es mal síntoma, porque si bien es cierto que antes el hombre de la ciudad, por lo general, sentía un gran desprecio por el del campo, no es menos verdad que el del campo creía tener una superioridad grande sobre el de la ciudad y lo miraba como a un holgazán, afeminado e inútil. Si ahora comienza a haber muchos campesinos que contemplan al ciudadano como a un hombre superior, más hábil, listo, ¿qué destino les queda?”. Julio CARO BAROJA: *De la vida rural vasca*. Estudios vascos IV. Txertoa. San Sebastián. 1974.

46 *Gipuzkoako Nekazaritza*, nº 15, 15-8-1905.

En este contexto se encuadra la desconfianza de Panchiku, y sobre todo de Panchika, respecto a los políticos, la Diputación, el veterinario y el propio Don José. Éste clama en el desierto a favor de la Sociedad de Seguros provincial contra la mortalidad del ganado, de los préstamos de la Caja de Ahorros Provincial para comprar vacas, de la acción y la necesidad de afiliarse a los Sindicatos, del Herdbook...El casero es desconfiado, ve el mundo urbano de los zánganos con bigote tras todos estos montajes, y detrás de todo ello los impuestos con los que se pretende esquilmarle: la contribución territorial y pecuaria. El propio ayuntamiento cobra religiosamente los impuestos, pero no hace nada por arreglar los caminos. El *baserritarra* refuerza así su individualismo feroz antiurbano y antiburgués. Sólo el cura, cercano y con la cara rasurada como él mismo, es depositario de su confianza y conserva el liderazgo carismático al que se refería Weber, aunque en este caso también el cura antiguo era mejor que el nuevo, pues con aquél no fallaban las rogativas para que lloviera en verano. Y es que para el eterno conservador siempre lo antiguo fue mucho mejor.

Don José intenta convencerle de las buenas intenciones de la Caja de Ahorros, del Ayuntamiento, de la Madre/Diputación (“gure ama bezela”), de la Sociedad de Seguros... Y en esto consiste el diálogo, en convencerle de los buenos propósitos del organismo provincial y de la necesidad de modernizar el caserío. Pero el labrador, erre que erre; “baserritarra eta arrantzalia, baba zarra baño zallagoa dala beratzen”, dice Don José, y Panchiku responde: “Geyenak, guri kentzen ikusten ditut nik. Bakoitzak beretzat, bakoitzak beretzat ai da jendea”⁴⁷, con su viejo discurso individualista e insolidario.

También los antiguos lazos de solidaridad vecinal eran pasto de este individualismo crusoeniano. La calera para la fabricación comunal de la cal estaba en ruinas y ganada por la maleza. Los caminos no se arreglaban como antes, y estaban en una situación lamentable. Panchiku achaca a los explotadores forestales, en concreto a Patxi *aundiya* que sacaba carros con troncos, la inhibición en su arreglo. El Ayuntamiento tampoco hacía nada, pues le era más barato facilitarles a los labradores el material y las raciones de pan y vino, que ocuparse directamente de su arreglo. La antigua hermandad o “*terrama*” contra la mortalidad del ganado había desaparecido. El vecino Mikolas difama contra Panchiku, que a su vez le acusa de mover los mojones. En fin, el viejo y ensalzado *auzolan* parece que había dejado muy atrás su edad de oro.

El nexo de unión entre el campo y lo urbano era la feria. En el texto se mencionan tres: Hernani, Villafranca (“*Millafranka*”, hoy Ordizia) y Tolosa, la madre de todas las ferias, todos los lunes del año. La feria ha sido vista con recelo por los moralistas, porque allí se encontraban

47 Ídem, nº 20, 30-10-1906.

los peligros mayores del casero: la taberna y el juego. Era, por definición, el lugar de compraventa del ganado, coto exclusivamente masculino. Era, también, un lugar de socialización y de diversión: el casero aislado durante mucho tiempo se ponía en relación y se divertía con sus vecinos y conocidos. Pero, creemos y hasta ahora no lo hemos tenido en cuenta, era asimismo un lugar de aprendizaje: se examinaban las características morfológicas del ganado y de sus razas; se conocían en puestos, tiendas y ferreterías las herramientas y efectos necesarios para la explotación agraria; y también se examinaban con detenimiento las grandes novedades tecnológicas: el arado brabant, la grada canadiense, las pequeñas máquinas para moler maíz, los cortaraíces... Y no sólo a través de los ojos, sino que uno contaba lo que a fulano le había sucedido, otro su propia experiencia, etc. Era el laboratorio, la fase de prácticas del complejo conocimiento que suponía el llevar adelante un caserío. La puerta del caserío abierta hacia el mercado y lo moderno. Además, este conocimiento se podía transmitir en una clave intergeneracional: de padres a hijos y viceversa. Sin duda, las ferias han sido focos de expansión de adelantos tecnológicos pequeños, pero importantes. Es también en aquel lugar en donde Panchiku aprendió su mal castellano: “San Juan baskalondoan Tolosan ikasia”.

El fantasma de la feria de Tolosa era el vino: allí se daban cita todo el vino de Navarra, y toda la sed y el ansia de los caseros guipuzcoanos. Y luego, las apuestas. Todo un desafío para las condiciones para volver a casa: con el bolsillo ligero y la cabeza cargada. Don José le canta a Panchiku ciertos *bertsoak* relacionados con lo antedicho: una madre llora por tener un hijo único amigo de la calle, de la vida nocherniega, y poco amante del caserío que se resiente en su pobreza. Los padres ancianos ven el abismo en su futuro:

Seme bakarra edukineta
 echera billdu eziñik
 amaika lo eta sosegu kentzen
 dizkit ama naizelarik. (...)

Igandia ta peri eguna
 asoka ta apustua
 auekiñ beti darabillkigu
 echiaz oso astua (...)

Kanpuak zikiñ simaur guchikiñ
 ganadu oso galduek
 ganbara utza sukalde otza
 denak gaude argalduek (...)

Acho agure sarrak gaudeta
 semea igesi nairik
 jauna eskutik dezala emen
 ori eskatzen det bai nik⁴⁸

Otros asiduos de las ferias eran los ladrones que vigilaban las compraventas y seguían o esperaban a los caseros con dinero en el bolsillo⁴⁹.

El alcoholismo era una lacra que preocupaba insistentemente a Don José/Camarero-Núñez. Parece algo psicológico. Es verdad que la Diputación puso serias dificultades a las tabernas⁵⁰. Es también cierto que muchos caseros se pasaban con el vino cuando bajaban a la villa, especialmente en los días de feria. Por otro lado, el consumo del nunca bien ponderado vino navarro aumentó, frente a la “floja” sidra. El aguardiente también tomó carta de naturaleza en los caseríos, especialmente al levantarse de la cama, al amanecer, en lo que se conocía como el pequeño desayuno (“gosari txikia”). Panchiku y Panchika toman el aguardiente como “reconstituyente” (“bizigarriya”). Pero en este punto, el discurso moralista de Don José resulta algo cargante. Casi no hay sección de *Berrichukeriak* en que no arremeta contra el vino, el aguardiente y el alcoholismo en general. Para beber existía la ración (“errazioa”) y por encima de ella llegaba el desastre. En palabras de Don José, los antiguos labradores no tenían este vicio, y ni siquiera sabían descorchar la botella. Y todavía existían caseríos altos en los que no entraba el vino. Panchiku asentía ante todas esas admoniciones de Don José, que aseguraba que gran parte de los males de la provincia tenían su fundamento en el alcoholismo: “ark gaitza modu

48 Los *bertsoak*, 10 estrofas en total, llevan el título de “Ama baten negarrak-baserriyan”. *Gipuzkoako Nekazaritza*, nº 15, 15-8-1907.

49 Mikaela Elizegi refiere cómo ciertos ladrones desvalijaron a su abuelo, al padre de Pello Errota, cuando venía de Tolosa de vender un cerdo cebado en Lapur Benta, en Anoeta. “Orduan jende gaiztoa ere bazan”, comentaba Mikaela. Antonio ZAVALA: *Pello Errota. Pedro Elizegi Maiz (1840-1919)*, Ausporen Sail Nagusia, Tolosa, 1992.

50 El casero era considerado un ser menor, tutelado, y todos se consideraban con el deber de advertirle de los peligros “del mundo”, ya que no “de la carne”: Don José, los curas, la Diputación... y también las entidades financieras. Veamos qué les recomendaba la Caja de Ahorros y Monte de Piedad Municipal de Bilbao en un folleto de propaganda hacia 1923 para la concesión de créditos para compra del caserío, reformas, etc.: “LOS ENEMIGOS DE TU CASA: 1º Los vicios de todas clases, y sobre todo *la bebida*: el alcohol te estropea la salud y te embrutece. Si eres bebedor, tus hijos serán raquíuticos y probablemente viciosos. 2º El juego y *las apuestas*, en las que tontamente y sin provecho ninguno pierdes a veces el dinero que necesitas para ti y tus hijos, llevando graves disgustos a tu casa. 3º Los gastos *superfluos* que haces en diversas ocasiones; sobre todo en las *ferias* y *mercados* a que concurre. 4º La *vanidad* y *lujo* excesivo de tus hijas” (las cursivas son del propio texto). CAJA DE AHORROS Y MONTE DE PIEDAD MUNICIPAL DE BILBAO: *Préstamos hipotecarios para adquisición y reforma de caseríos*, Imprenta C. Dochao Urigüen, Bilbao, sin fecha.

asko dakarzuki, mundu onetan dauden gaitza geyenak ori dute zimentutzat eta gure provintziya dijua, oso aurrian, oso goyan ardo-edate ortan”⁵¹. Pero el lado dionisiaco del baserritarra pedía un litro de vino, un cuarto de cordero, una libra de pan y para acompañarlos café, copa y puro: “Litro bat ardo aua bustitzeko, arkume laurdeen bat estarria leguntzeko, libra bat ogi ayeri laguntzeko eta kape, kopa ta puru bat ongi kantatzeko”⁵². Y Panchiku sentenciaba que si a un casero no le gustaba el vino, tenía algo de raro.

Panchiku hace en estos versos la apología del escaso vino en la primera estrofa y la maldición de la abundante leche en el segundo:

Erari maitagarriya
Kentzen dezu egarriya
Ta estaumako larriya
Legunduaz estarriya
Ematen dezu, egiya,
Geyegiyakin komeriya
Ezda obea guchigiya
Ai banu aurrian jarriya

Erari oso motela
Jarri oi nazau totela
Agertzen zera epela
Bete oi dezu sabela
Ez ardo beltzak bezela
Zu zera chekorrarena
Ta ni arduarena⁵³

Y es que el vino, la taberna, la feria, el mercado, el ratito del domingo tras la misa dominical y pocos más suponían la ruptura con una vida dura y pobre, con una alimentación monótona y poco superior al nivel de supervivencia. Don José solía aparecer normalmente por la mañana, por lo que es el desayuno la comida más mentada: leche con talo o sopa de ajo, a ésta se le podía mezclar con algún huevo. Antes, en el desayuno pequeño, se menciona el café o el aguardiente, cuando había. Para comer las sempiternas alubias con o sin tocino. Para la cena quedaban las socorridas castañas y de nuevo la leche. El aceite parece se mostraba con algo de presencia por Navidades (“oliyo tanto bat eo bi geiago bota zizkan achuak eltzeari”) y siempre bien medido por la etxeoandre (“kocharaka bat oliyo baño geiago bota nai ez sekulan eltzeari”). Por estas fechas se consumía bacalao (“bakallau

51 *Gipuzkoako Nekazaritza*, nº 8, 30-4-1907.

52 Ídem, nº 14, 31-3-1904.

53 Ídem, nº 8, 30-4-1907.

bustan bat”, “bakallau-ertz bat”), algo de pescado fresco (“bishigu shistriñ pare bat”) o una pizca de carne (“aragi gizen puzkat”), pero todo bajo un prisma de escasez, insuficiencia y poquedad. Tampoco conocían el turrón.

Otro motivo para la chanza lo constituía el ayuno y la abstinencia cuaresmal, algo que el labrador guipuzcoano lo practicaba en buena parte del año:

D.J.- Badakizu, aragirik eta arrairik nastu eziñ leizkeana.

P. Nastu gabere jango genituzke guk baña, ez, ezdaukagu ori kunplitzen buru-kantzaziyo aundirik. Ez bat eta ez beste izango dira guretzat eta orra nastutzeko billdurrik ez. Urdai puskabat bagenu beti baba sarrarekiñ nastutzekore ezlitzake gaizki⁵⁴.

El pequeño festín del caserío llegaba con la matanza del cerdo. Aquello que no se podía salar, las entrañas, se repartía entre los vecinos. Se establecía así una red social y económica basada en el reparto de “puskak”⁵⁵. Era en ese momento cuando se hacían las morcillas y los chorizos. A finales de enero de 1907 Panchiku y Don José hicieron la matanza del cerdo de una manera harto cómica⁵⁶. En la siguiente entrega de *Berrichukeriak* se nos representan comiendo talo con “lukainka”, bebiendo dos jarras de vino y recitando *bertsoak*. Entonces sí que estaba justificada la “ración” de vino.

Aunque más tarde el consumo de pan aumentó, en el caserío de Panchiku no podía sobrar demasiado. De las 42 fanegas de producción de trigo, 30 eran para el amo, quedaban 12, y de ellas unas 5 se debían reservar para la siembra, y quizás, habría que pagar al herrero, al barbero, a la serora... El molinero se llevaba alrededor del 8% de comisión (“laka”), por lo que el pan de trigo fue excepcional hasta principios del siglo XX.

Ahora quizás entendamos mejor aquella forma de medir el tiempo óptimo para el labrador vascongado: el día en que se hacía el pan, la semana en que se mataba el cerdo, y el primer año de matrimonio

54 Ídem, nº 4, 28-2-1906.

55 W. A. Douglass ha analizado la red vecinal que se creaba entre los caseríos que se repartían las “Zerri puskak” en Etxalar. Como era difícil que una familia pudiera consumir inmediatamente semejante cantidad de carne, se echaba mano de la reciprocidad para dar, y luego recibir, y de esta manera poder consumir durante más tiempo las entrañas o las morcillas. William A. DOUGLASS: *Oportunidad y éxodo rural en dos aldeas vascas*, Auñamendi, San Sebastián, 1977, pág. 137.

56 El cerdo se les escapa con el cuchillo clavado en el cuello, por lo que se pierde casi toda la sangre necesaria para hacer las morcillas. Don José le dice que pesará 9 arrobas en neto; Panchiku, siempre jugando a la pequeña, le contesta que algo menos: “DJ. Eziñ esango dezute beñepeñ gaurtik aurrera gaizki bizi zeratenik. P. Ez au jan bitartean. DJ. Morroi artuko alnazu illabeterako. P. Ez orañ, bialdure egiñ liteke daukaguna.” *Gipuzkoako Nekazaritza*, nº 2, 31-1-1907.

constituían el cénit de la felicidad. Estaba claro que el estómago primaba sobre el sexo. Panchiku asegura que sólo se siente con el estómago satisfecho algunos días de fiesta: San Nicolás, San Roque... (“Samikolasetan en Sandrokez eta orrelakoren batian”⁵⁷).

El tabaco no constituía ningún motivo de preocupación hace un siglo. No constituía ningún vicio, ni motivo de desdoro. Panchiku y su mujer son fumadores, especialmente en pipa. Don José también fuma y puede ofrecer algún cigarrillo a Panchiku mientras cantan *bertsoak*. El “heroe” de la novela *Garoa* de D. de Agirre, Joanes del caserío Zabaleta de Oñati, un hombre sin tacha, también fumaba su pipa patriarcal al lado del fuego de la cocina. Sin embargo, cuando se casó Don José se acercó un indiano, Don Manuel (otro con Don), que aparte de no invitar a tabaco, al no llevar cerillas, tuvo que pedirle a Panchiku que se las dejara. Camarero aprovecha para ridiculizar la autosuficiencia de este americano, que dice contar con 16.000 reses de ganado mayor y con 217 hombres a su servicio, pero es incapaz de compartir el tabaco con Panchiku. Cuenta el indiano satisfecho:

Emengo nekazaritzak eta baserriyak chorakeriyak dira, nik ezdakit eta askotan esan izandiyot D. Joseri, zergatik sayatzen diran ainbeste emen baserritarrakiñ golde-lur batzuek baño geiago ezdagoan malkar auetan. ¡Ai, Panchiku! nik, nik erakutziko nizuke zuri nekazaritzan eta ganaduba nolatan gizendutzen dan; emen ezdakizute ezer⁵⁸.

En este repaso de la vida cotidiana, apenas se habla sobre la vestimenta. Ahora bien, hay un apunte sobre la moda en el calzado: las alpargatas blancas. Y es que parece que causaron furor, incluso con mal tiempo, mientras que las botas se guardaban para el entierro, en palabras de Don José. Las viejas albarcas, antes de cuero y ya cada vez más de caucho, les resultaban impropias para “bajar a la calle”, frente a las aristocráticas alpargatas blancas. Respecto al resto del vestuario, parece que pocas veces el labrador vistiera con elegante lino. Don José y Panchiku se ríen de los petachos de los pantalones de éste, y se preguntan cuál sería el paño original.

Respecto a la educación, tampoco se hacen comentarios demasiado expresivos ni elocuentes. Panchiku reconoce su poquedad como estudiante. Fue a la escuela, cuando acudía, hasta los 10 años. Sus capacidades curriculares llegaron hasta la lectura, el saber firmar (algo a lo que el *baserritarra* daba una importancia enorme: “Pirma botatzeko aña justu ikasi nuan”) y la doctrina, también mal aprendida (“ondo ikasi gabia; Amabirjiñaren entraña garbiyetako irichi ta anchen geldid-

57 Ídem, nº 8, 30-4-1905.

58 Ídem, nº 7, 30-4-1906.

tu nintzan. Echian biar nindutela lanerako ta”⁵⁹). Su mujer Panchika no le anda a la zaga, y parece algo más culta que él.

El labrador vasco, como todos los del mundo, es un eterno quejoso. Si no es la renta, será el exceso de impuestos, o si no la vida regalada de los otros, frente a su continuo quehacer. Las cosechas nunca son buenas. En el mejor de los casos no pasan de medianas, y, en la mayoría, son pobres y malas. Una relación especial es la que tiene con el tiempo atmosférico: casi siempre mala, por supuesto. 1905 fue seco, pero 1906 quizás fue el más seco del siglo: apenas cayó una gota desde abril hasta principios de septiembre. Ese año se perdió la cosecha de maíz, hubo que alimentar al ganado con el heno recogido para el invierno, y hasta se tuvo que echar mano a las ramas de los robles para que el ganado comiera su hoja. La pérdida de la cosecha de maíz y la venta del ganado al matadero aparecen refrendadas en *Berrichukeriak*. En 1907 en Ataun y algunos otros pueblos hubo semejantes inundaciones que las aguas del río dejaron las heredades desprovistas de la tierra arable. Nunca llueve a gusto de todos, pero menos del campesino que, por otro lado, depende directamente del tiempo atmosférico.

La guerra entre sexos está presente a lo largo de las diferentes entregas. La mujer de Panchiku es “atsua”, la vieja; pero lo es también la mujer recién casada de Don José (“Atsua hartu du”). Puede entenderse como los argentinos y los jóvenes de ahora se refieren a su madre como “mi vieja”, pero inconscientemente tiene un matiz peyorativo. Panchika se nos representa como un ser más conservador que su marido, más desconfiado. Recela de la gente con bigote, de los nuevos abonos químicos, pone el grito en el cielo cuando se menciona la posibilidad de sustituir el trigo por cultivos forrajeros...Es también muchas veces el elemento cómico del relato: Panchika perseguida por una vaca agreste que le hace caer en la calera abandonada y cubierta de zarzas, Panchika atrapada por el cepo que Pello el de *Beko Errota* ha puesto para cazar una liebre, Panchika cogida por fuego en el vestido teniendo que lanzarse al río para salvarse y a pesar de lo cuál apenas tuvo quemaduras por su piel gruesa y su falta de grasa... ¡Pobre mujer! La mirada misógina recorre el relato: si las mujeres no hubieran nacido, mejor (“Emakumerik jayo ezbazan obe genuan”)⁶⁰. O la arraigada visión machista del corral en que el hombre es el gallo (*oilor*) y la mujer, la gallina, analizada por Mikel Azurmendi⁶¹:

Ollua eta emakumea, berdin, berdiñak dira. Egun guztiyan jaten ari da ollua eta arrautza bat egiten duelako bastar guztiak jakin

59 Ídem, nº 12, 30-6-1907.

60 Ídem, nº 27, 15-10-1904.

61 Mikel AZURMENDI: *Nombrar, embrujar*, Alberdania, Irún, 1993, págs. 49-63.

bear dute kakaraka, kakaraka isildu gabe. Emakumeak ori bera egiten du; gizazemeak baskai-legia egitera dijoazenean ekiten diyote, goiz guztian lanian jardun dirala ta, iturrira bi jorna egiñ ditula ta, sotz-mordo galanta ekarri duala ta nik ezdakitz zenbat, galdetu gabeko erantzuera⁶²

La mujer labradora, con una carga de trabajo aún superior a la del hombre, quedaba desdentada demasiado joven tras sus numerosos alumbramientos, y pronto perdía aquella prestancia viril de la que hablaban sus apologetas: vieja, arrugada, encorvada..., “lau urteko tipula baño zimurragoa”, al decir de Panchiku. En esto mismo insistía el joven socialista Ramiro de Maeztu⁶³ y Camilo Villabaso⁶⁴.

A pesar de estas chanzas hechas dentro de la fraternidad masculina de Don José y Panchiku, éste reconoce la valía de su mujer y su cariño hacia ella, pues no la cambiaría por nada del mundo: “Bai, ez nuke beintzat nik emango danen truke”⁶⁵. Y es que ella tiene más mundo que él, es más atrevida, se desenvuelve mejor en la urbe, conoce la medicina natural, sabe mejor el castellano... Camarero ridiculiza la forma de hablar castellano, de uno y de otra, supuestamente más culto pero más ridículo en el caso de Panchika.

Así le responde Panchika a Don José sobre cómo está: “Bastantemente medianería pero enpiñ con la mucha trabajación en el sobrestante no hay particularidad”⁶⁶. Y así define su oficio Panchiku:

Mira... los labradores asemos labrantza pero ay poka kobrantza y no vale isturios y modernas y churi-simaures con mucho más mayor y mas grande gontribusion que se ban á poner agora con declaraciones nuevos. Aremas toro mundo chupa y chupando se contzume y contzumiendo no se está nara y luego se ase malkarrot. En torabia se pasa mas. Ase lo menos mucho de tiempo se mea morido un serdo cherrama de no puriendo parir con mucha

62 *Gipuzkoako Nekazaritza*, nº 29, 15-11-1904.

63 “Las mujeres vascongadas, tan bonitas a los veinte años, se arrugan y encanecen a los treinta, porque tienen que trabajar con su maridos catorce horas al día en las faenas del campo”. Ramiro de MAEZTU: “El oasis regionalista”, *Artículos desconocidos (1897-1904)*, Castalia, Madrid, 1977, págs. 173-174.

64 “el excesivo trabajo material y rudo que se exige y que tiene forzosamente que hacer la mujer, y por más que algunos, tocados de fácil entusiasmo poético, se extasían celebrando la energía y las cualidades de la vigorosa matrona vascongada, este es un mal a todas luces, porque la mujer no ha nacido (...) para efectuar labores penosas y extenuadoras (...) que destruyen prematuramente la lozanía de su cuerpo, y que la impiden dedicarse de lleno al cumplimiento de otros deberes dulces y santos”. Camilo VILLABASO: *Memoria acerca de la condición social de los trabajadores vascongados*, Imprenta de Juan E. Delmas, Bilbao, 1887, (Mikel URQUIJO: *Dos aproximaciones a la sociedad vasca del ochocientos*, UPV, Bilbao, 2000, págs. 294-295)

65 *Gipuzkoako Nekazaritza*, nº 8, 30-4-1905.

66 Ídem, nº 10, 31-5-1905.

puertza y cuando se era inútil salvación y no tenía ningun enpremerá mas y albaitero me albeertió que para zulo entierrando sin apreocho porque sea ponido negra. Esas son muy malos ordenasiones⁶⁷.

En cuanto a la religión, no se puede dudar del espíritu cristiano de Don José y de Panchiku. Pero el de aquél es una religión más ortodoxa, más sujeta a los ritos y prescripciones eclesiales: el santificar las fiestas, el cumplir con Pascua, el seguir los preceptos de la Cuaresma... La religión de Panchiku es más naturalista, menos rígida. Al mismo tiempo, mantiene creencias en las brujas, seres que tienen una operatividad cierta en la vida del case-río. De esta misma época son los hechos de brujas que refería Mikaela Elizegi, respecto a su padre Pello Errota o incluso al propio párroco de Asteasu. Un viejo sustrato de creencias (brujas, maldiciones, curanderos, magia simpática) emergía por debajo del catolicismo tradicional.

El tiempo cíclico y circular era el tiempo de Panchiku. No sólo lo fue de él, sino el de todas las civilizaciones agrarias hasta que llegaron los heraldos de la modernidad del siglo XVIII. Una sucesión de fechas del calendario que empezaba con el año agrícola por San Martín y acababa por Todos los Santos y el día de Difuntos punteaba el tiempo anual: siempre los mismos ritos y dichos y refranes. Los grandes ciclos se repetían: Navidades, carnavales, Cuaresma, Pascua, Pentecostés y sus fiestas cercanas, San Juan, las fiestas del verano... Una repetición inmensa e intensa, año tras año, generación tras generación... Pero no sólo estaban las fiestas religiosas, más importante para esta visión circular era el ciclo vital y agrícola: la preparación de la tierra para el trigo, su siembra, el abonado, la escarda, la siembra del maíz, la cosecha y la trilla del trigo, la henificación del verano, la traída del helecho, la cosecha de la alubia y del maíz y la recogida de la castaña. Y vuelta a empezar. Los meses tenían nombre agrícola, los mesiarios reflejaban sus faenas; incluso los viejos jacobinos no pudieron pensar de otro modo al implantar su calendario. El tiempo lineal urbano poco tenía que ver con sus vivencias. Sólo la biología familiar (la niñez, la juventud, la edad adulta, la vejez) parecía desdecir el ciclo eterno, pero estas mismas fases de la vida del individuo se repetían en las diferentes generaciones que poblaban un case-río sin datación.

Un Quijote (Don José) y un Sancho (Panchiku). Don Quijote es un joven perito agrícola conservador a ultranza, pero paradójicamente adalid de la modernidad y del progreso tecnológico, que propaga el evangelio de la "Nueva agricultura". Sancho es el labrador guipuzcoano suspicaz, desconfiado, poco crédulo para teorías racionalistas,

67 Ídem, nº 19, 15-10-1907.

más amigo de la experimentación práctica, individualista... Don José canta las excelencias del caserío, Panchiku responde socarrón en rima:

DJ. Batezere kanpuan, emen, emen bizi dana dago ondoen. Aize ederra au, bakardade isil zoragarri au, pake au, osasunezko lana au, naiz gorputz, naiz animentzat ezdago Panchiku besterik.

P. Egiya da bai, ezdaukagu keskarik.

DJ. Jaungoikuaren obra, naturalezaren egintza miragarri guziyak zere inguruan dituzu. Eguzkiya eta illargiya zeretzat, ainbeste landare klase ikusiyaz nola datozen aundituaz, irabaziyaz indar eskutu orrekiñ, egazti, chori, animala eta gañerako gauza goitik bigalduak eta goikuak bere esku jakintzuarekiñ darabilzkiyenak. Eta azkenik or daukazu zure biyotzeko achua.

P. Bakallau moduan gasua.

DJ. Ez dago iñor zu añian.

P. Itzegingo degu orren gañian.

DJ. Zu baño gaizkiyo munduan geyago daude, obeto baño.

P. Ezdeguba alare gauza aundirik egiñ oraiñ daño⁶⁸

Idealismo y realismo, teoría y práctica, conocimiento racional y experimental, predicar y dar trigo, Don José y Panchiku. La eterna dialéctica de contrarios en el caserío guipuzcoano de la primera década del siglo XX.



Ignacio Camarero-Núñez,
su esposa Teresa
Mendizabal y sus hijos
Teresa e Ignacio